



Construcción con Tierra

Investigación y Documentación

XI CIATTI 2014

Congresos de Arquitectura de Tierra en Cuenca de Campos
2014.

Coordinadores: Félix Jové Sandoval, José Luis Sáinz
Guerra.

ISBN: 978-84-606-9543-1

D.L.: VA 758-2015

Impreso en España

Julio de 2015

Publicación online.

Este artículo sólo puede ser utilizado para la investigación, la docencia y para fines privados de estudio. Cualquier reproducción parcial o total, redistribución, reventa, préstamo o concesión de licencias, la oferta sistemática o distribución en cualquier otra forma a cualquier persona está expresamente prohibida sin previa autorización por escrito del autor. El editor no se hace responsable de ninguna pérdida, acciones, demandas, procedimientos, costes o daños cualesquiera, causados o surgidos directa o indirectamente del uso de este material.

This article may be used for research, teaching and private study purposes. Any substantial or systematic reproduction, re-distribution, re-selling, loan or sub-licensing, systematic supply or distribution in any form to anyone is expressly forbidden. The publisher shall not be liable for any loss, actions, claims, proceedings, demand or costs or damages whatsoever or howsoever caused arising directly or indirectly in connection with or arising out of the use of this material.

Copyright © Todos los derechos reservados

© de los textos: sus autores.

© de las imágenes: sus autores o sus referencias.

UN EDIFICIO PATRIMONIAL DE LA HUERTA VALENCIANA, LA BARRACA.

XI CIATTI 2014. Congreso Internacional de Arquitectura de Tierra
Cuenca de Campos, Valladolid.

*Rosa Pastor Villa, Dra Arquitecta. Profesora Asociada,
Universitat Politècnica de València, ETSAV. Valencia, España*

PALABRAS CLAVE: barraca, patrimonio, tierra.

1. La Huerta de Valencia

Se trata de una llanura de veintisiete kilómetros de longitud por once kilómetros de anchura entre sus puntos más distantes, que son: Puzol al norte con referencia a Catarroja al sur y Manises al oeste con referencia a la playa de la Malvarrosa al este. Esta llanura ha sido asimilada a un triángulo isósceles de lados irregulares cuya base es el mar y cuyo vértice se halla en el río Turia, entre Paterna y la mencionada ciudad de Manises.

Además del río Turia atraviesan la huerta los barrancos de Carraixet y de Torrente,

ambos paralelos al río, el primero al norte y el segundo al sur. Las acequias la recorren en distintas direcciones subdividiéndose en tantos brazos cuantos permite el caudal y exigen las necesidades del riego (Almela y Vives 1932,11).

La huerta valenciana se extendía alrededor de la ciudad más grande del antiguo reino de Valencia y de la capital del Sharq al Andalus durante el periodo musulmán (Guinot 2008, 116). Su territorio¹ ha sido el escenario de tres grandes periodos históricos según Guinot (2008, 116): *“la sociedad musulmana, la sociedad feudal medieval y moderna y la*

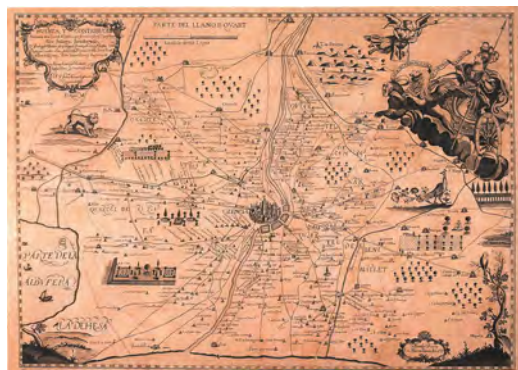


Figura 1. Huertay contribución Particular de la Ciudad de Valencia 1695. Francisco Antonio Casasus-Ascensio Duarte. Archivo J. Huguet (Catalá 1999, 39)



Figura 2. Par de barracas de huerta valenciana. Durá. Fuente: archivo particular Rosa Pastor Villa

sociedad burguesa contemporánea” culturas que han definido su morfología (Fig. 1).

Durante el siglo VIII se produjeron asentamientos musulmanes al amparo de las murallas de la ciudad, creándose los “reales o rahales y los más alejados rafaes, que fueron densificando la malla de poblamiento de la Huerta” (Guinot 2008,125).

La conquista de Valencia por Jaime I en 1238, supuso la expulsión de gran parte de los campesinos musulmanes y sus edificios fueron reutilizados por los cristianos. En esta época existían dos categorías sociales: “la alquería señorial como gran explotación – nobiliar o ciudadana- y la casa popular, bien de obra o en forma de barraca” (Guinot 2008, 125). El reparto de la tierra² respondía a una jerarquía feudal, los señores eran dueños de grandes extensiones de tierra que explotaban los campesinos en régimen de arrendamiento; otro sistema era “la asignación de parcelas reales por iovadas³, medida agraria que equivalía a 6 cahizadas o a 36 Hanegadas, por cada jovada abonaban al rey 10 sueldos al año” (Guinot 2008, 127) (Fig. 2). Según consta en LLibre del Repartiment, el rey ofrecía seis cahizadas de tierra, más casa más huerta y viña a los caballeros que le acompañaban en la conquista que eran aragoneses, catalanes, provenzales, húngaros, italianos e ingleses.

Durante los siglos XVIII y XIX se produjo un gran crecimiento demográfico y proliferaron las barracas y alquerías en la huerta valenciana, si bien la explotación de la tierra había variado respecto de anteriores etapas de cultivo, según Guinot (2008,116-117): “en la época

bajo-medieval se cultivaba fundamentalmente la vid y cereales como el trigo y el centeno, a partir de finales del S.XV, la demanda de la seda a nivel mundial, convirtió a la huerta valenciana en un importante centro de producción sedera. En la segunda mitad del siglo XVIII, la crisis de la seda fue un hecho, lo que produjo la desaparición paulatina de las moreras y la agricultura se dirigió al cultivo de las hortalizas y al tradicional cultivo de los cereales. Los efectos de la revolución industrial y la crisis de las explotaciones familiares obligó a los agricultores a dedicar parte de su tiempo a un trabajo remunerado y es en el último tercio del S.XX, cuando gana importancia la presencia del naranjo,... considerada como un espacio periurbano, la Huerta de la ciudad de Valencia”.

A finales del siglo XX se produjo un éxodo de los agricultores a la ciudad buscando nuevas formas de vida, fue una de las causas del deterioro progresivo de alquerías y barracas, al quedarse sin uso ni mantenimiento. Actualmente el número de barracas es muy escaso y las que existen han perdido la mayoría su cubierta vegetal que ha sido sustituida por uralita, deteriorando la imagen original y el paisaje en el que se encuentran.

2. La barraca de huerta valenciana

2.1 Caracterización

La barraca es una construcción popular, tradicional y vernácula que forma parte del patrimonio construido de la huerta valenciana. Representa la forma de residencia característica del labrador valenciano y es un

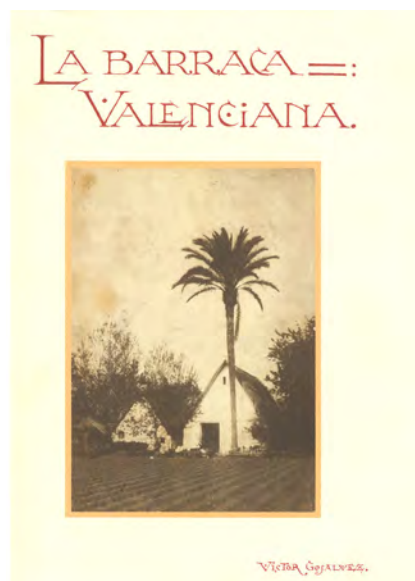
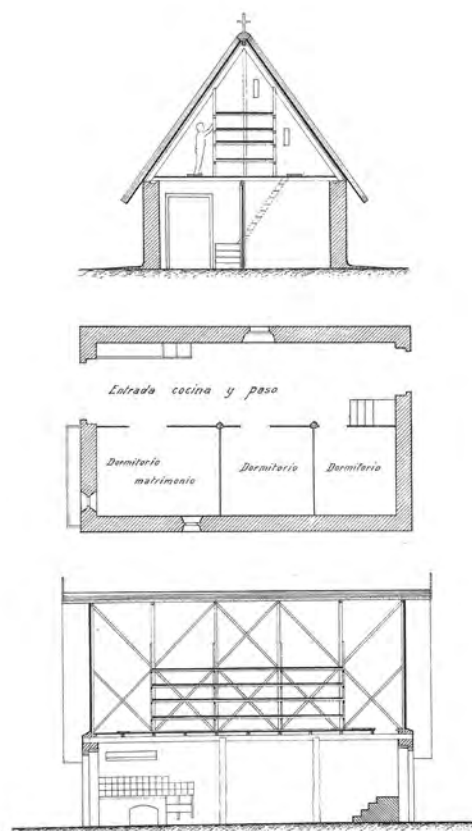


Figura 3. Sección, planta y alzado barraca. Portada publicación (Gosálvez, V. [1915]1998, 21)

claro ejemplo de simbiosis entre casa y lugar, respondiendo a un patrón de asentamiento propio de un ámbito climático (Fig. 2).

Cavanilles en 1797, describe en su obra *Observaciones sobre la Historia Natural del Reyno de Valencia*⁴ las barracas o chozas valencianas como las habitaciones que están fuera de las murallas de la Ciudad:

Su fábrica consiste en dos malas tapias paralelas de cinco pies de altura, sobre las cuales se levantan dos planos inclinados convergentes, cubiertos de cañas y enéa, cuya reunión forma un caballete con dos alas. Hechas así las laderas y techumbre, ciérranse los frentes opuestos con otras dos tapias que suben verticales hasta el caballete, y en éstas se abren las puertas y ventanas. (Lacarra, Sánchez y Jarque 1996, 106-107)

El programa del edificio se desarrolla sobre una parcela rectangular de dimensiones variables, según Sanchis Guarner (1957, 17) las fachadas principales oscilan entre 4,5 m y 6,5 m y las laterales entre 9,0 m y 10,5 m; Del Rey (2002, 111) fija una proporción entre las fachadas frontales y laterales entre 1/2 y 1/3.

Las barracas orientan generalmente su fachada principal al Este, y en menores ocasiones al Sur (Casas Torres 1944, 100), para aprovechar las características bioclimáticas del medio en el que se implantan. La distribución interior responde a un programa familiar sencillo; un corredor longitudinal lateralizado ocupa la mitad de la parcela, en él se ubica un banco de cocina y es el lugar donde se realiza la vida familiar; éste es a la vez paso y distribuidor al que recaen dos estancias, el dormitorio principal y el “estudi”, sala o dormitorio de hijos solteros; en ocasiones existe un dormitorio más. Al fondo, una escalera da acceso a la cambra o andana, para albergar la cosecha y fundamentalmente para la cría del gusano. La cocina con los hornillos suele estar al exterior en una barraca de menores dimensiones, separada de la principal, para evitar posible incendios, comparte espacio con las dependencias de los animales (Fig. 4) ya que en la comunidad Valenciana los animales no suelen pastar al aire libre.

La unidad natural de la barraca la constituye



Figura 4. Prolongación de barracas (Flores 1973, 342)

el par de barracas (Casas Torres 1944,101). Dada la reducida dimensión de esta edificación para cubrir las necesidades domésticas y laborales de una familia dedicada a las labores del campo y la facilidad con la que puede arder, las encontramos agrupadas, unidas por un paso cubierto, con funciones diferenciadas. La conexión se puede producir de dos maneras, bien en perpendicular, en este caso una de ellas orientada al Este alberga las habitaciones y la otra establos y cocina, o bien en paralelo. En menores ocasiones se disponen una a continuación de la otra unidas por la fachada trasera de modo que la barraca establo es prolongación de la barraca dormitorio (Fig. 4).

Existen construcciones auxiliares en la barraca de huerta; un banco de mampostería adosado a la fachada principal recerca un espacio delantero donde se ubica el pozo de agua y la cocina al aire libre, se cubre con un emparrado dispuesto sobre un soporte de caña y madera que proporciona sombra en verano; este sombraje vegetal desaparece en invierno al tratarse de una planta de hoja caduca. En este porche se realizaban “*balls, saraus y guitarraes*” (Gosálvez [1915]1998, 82). Otros elementos auxiliares que completan el conjunto son la sebera o almacén de cebollas construido en madera y un horno de pan exterior de forma semiesférica y las “*parnas*” o almiarres de paja.

2. 2 Origen y localización

El origen de esta construcción Almerich⁵

(2002,162) lo remonta a la época romana y su construcción a los esclavos íberos⁶.

Michavila (1918, 2) sitúa el origen de la barraca valenciana en el palafito “*derivación evolutiva de las habitaciones lacustres existentes en la costa valenciana en su época ibérica*”, y afirma que en plena época íbera “*lo que es hoy la ciudad de Valencia estaba ocupado por las aguas de la Albufera. A medida que fue aflorando sobre aquellas aguas pantanosas el terreno fecundo de cultivo, las tribus agrícolas de íberos se establecerían en ellos, atraídos por las bondades de su clima y por la riqueza natural de su suelo cultivado*”.

Casas Torres (1944, 124-127) coincide con Michavila al atribuirle a la barraca valenciana un origen prehistórico derivado de las construcciones palafíticas “*la huerta era un lugar pantanoso, y debido a esta naturaleza geológica de la tierra, las viviendas se construirían mediante estacas hasta alcanzar el subsuelo*”. Hace referencia a las barracas lacustres de la Albufera de Valencia para la cría de anguilas y la abundancia de zonas de humedal en las llanuras levantinas que “*encontrarían en los palafitos el tipo de hábitat ideal*”.

Sanchis Guarner (1957, 85) descubre la palabra *barraca* en los textos de la Crónica de Jaime I (capítulos 82,100 y 102) donde se describe como “*cabañas construidas por los soldados en sus campamentos, más pobres y frágiles que las casas*”, su vaga descripción impide establecer semejanzas con la



Figura 5. Construcción de una choza prehistórica según Violet le Duq (Flores, C. 1973,201)



Figura 6. Detalle de traba de gassons (Rubio 1999, 35)

forma de las barracas conocidas. El mismo testimonio del Rey, en su Auream Opus nº 89, ofrece información más concreta respecto a la barraca de El Cabanyal (Valencia), cuando en el año 1271 ordenó la construcción a la orilla del Mar de un poblado fortificado con “las casas de fusta, terra vel petra”, para servir de residencia a los marineros y pescadores, y de defensa frente a la amenaza de los piratas berberiscos.

La barraca estuvo muy extendida en la huerta Valenciana, y en áreas vinculadas a la zona marítima de la ciudad, como sucede en El Cabanyal, si bien presenta variantes del tipo en función de su emplazamiento.

2.3 Construcción

La barraca de huerta la construye el labrador con técnicas locales basadas en la experiencia y transmitidas por aprendizaje directo, aunque en la realización de la cubierta vegetal participa mano de obra especializada. Los materiales⁷ de construcción pertenecen a su entorno y requieren muy poca o nula manipulación: tierra arcillosa de la huerta, agua de acequia, madera de árbol, cañas de los márgenes de las acequias, cal y cordel de esparto.

Según Josep L' Escrivà (1976,41-48), en las primeras fases de construcción del edificio, sólo se utiliza las cañas y el barro; se clavan las cañas en la tierra y se agrupan en manojos de diversos grosores con juncos del estanque

o de la ribera, que se entrecruzan en la cumbre formando la cubierta de un espacio único. Esta estructura de cañas, se recubre interior y exteriormente de una capa de barro o arcilla, por dentro para acondicionar el espacio y por fuera para aislar de la humedad, nos evoca la imagen de la construcción de la choza primitiva según Violet le Duq (Fig. 5).

La solidez del barro, permitió utilizarlo para crear muros más resistentes; la técnica artesana del cañizo evolucionó hacia el “fang remugat” argamasa de barro y paja “fang y pallús” mezcla realizada con poco agua, para que seque rápido; una vez pastada la masa, se construía el muro por capas secándose in situ, posteriormente se blanqueaba. En algunas ocasiones se colocaban unos troncos de árbol, a modo de contrafuertes⁸, de pequeño diámetro hincados en el terreno actuando como rigidizadores del muro (L'Escrivà 1976,181). El muro de unos 50 cm de espesor, se forma por gradación de capas superpuestas de una manera irregular, en tongadas de unos 10 a 20 cm de alto, realizado sin plomada y con las manos como instrumento⁹ existiendo la posibilidad de la utilización de algún tipo de encofrado de madera (Escrivà 1976, 181-182). En ocasiones se colocaban unos troncos de árbol, a modo de contrafuertes, de pequeño diámetro hincados en el terreno actuando como rigidizadores del muro (L'Escrivà 1976, 181). La cubierta es inclinada a dos aguas y está recubierta por juncos y rastrojos de arroz.



Figura 7. Interior barraca. Detalle refuerzo de muro con troncos de árbol y forjado de cañizo (Pastor 2011)

Con esta nueva técnica de construcción, comienza otra fase en la evolución de la barraca ya que se incorpora unos tímidos muros laterales de una altura aproximada entre 50 y 120 cm. Según L' Escrivà (1976, 65-66) el muro lateral más primitivo oscilaba entre 30-40 cm, y la cubierta se proyectaba hasta tocar tierra, con el objetivo de proteger a la barraca de la humedad procedente del agua de lluvia que se acumulaba a su alrededor. Un “cavalló” o montículo de tierra que contorneaba el muro exterior, protegía al edificio del agua de lluvia, actuando además como refuerzo estructural.

Con el tiempo el “barraquer” o barraquero (L'Escrivà 1976, 44) empieza a construir los muros con unas piezas de barro fabricadas in situ denominadas “gassons” o adobes cuyo tamaño varía por autores y zonas; según Gosálvez ([1915]1998,11) suelen ser de 40x35x6 cm. La pasta del adobe es la misma del “fang remugat” pero con mayor cantidad de agua; su forma poliédrica la adquiere en unos moldes de madera en el que las piezas logran su consistencia secando al sol.

Una vez apisonado el lecho de la cimentación, el muro se construye colocando los adobes hasta alcanzar aproximadamente 2.5 m sobre el nivel del suelo. Una de las trabas más habituales es la denominada *punter i boser*, dos adobes a la larga y uno al través (Ruiz 1999, 30). Para recibir los adobes y sellar las

juntas se utiliza un mortero de tierra con o sin aditivos, como la cal o extractos vegetales (Fig. 6).

Los muros resistentes contruidos con adobes en ocasiones se refuerzan con troncos de moreras hincados en el suelo y embebidos en el muro (Fig. 7), sobre ellos apoyan los cuchillos de la cubierta. Guarner (1957, 18) lo describe como un muro de adobe en el que se disponen puntales intermedios en los que se apoya la viga de reparto de la carga de cubierta.

Los cerramientos se protegen superficialmente de erosiones y humedades de filtración revistiéndolos con una lechada de cal, o con un encalado sobre un mortero de barro compuesto de tierra arcillosa y paja.

La tabiquería interior se resuelve con una variedad de caña de la Albufera denominada “senill”, que presenta un buen aislamiento frente a la humedad; se reviste de barro, para proporcionar aislamiento y mayor estabilidad. El espacio interior de la barraca se reviste de yeso para hacer más agradable y limpia la estancia.

La fachada anterior y posterior de la planta alta se resuelve con cañizo revestido exteriormente de barro, se sujeta interiormente a tres pies derechos que culminan en la estructura de la cubierta. En este paramento se practican estrechos huecos para proporcionar luz y ventilación al espacio interior.

La edificación adquiere mayor entidad y la solución de la cubierta es más compleja, siendo necesaria una cimentación¹⁰ más sólida. La cimentación de la barraca consiste en una zanja de 50 cm de ancho y 40 cm de profundidad, ésta debe aislar al muro de la humedad del terreno y protegerlo de las aguas subterráneas, se suele ejecutar con mampostería de piedra (Gosálvez [1915]1998, 17).

Debido a la poca resistencia de la tierra frente a cargas puntuales, el encuentro del muro con el forjado se resuelve colocando un durmiente de madera en el remate del muro, consiste en un perfil de madera de 7x11 cm aproximadamente, al cual se clavan los pares de la armadura de aproximadamente 2 m y las viguetas de forjado a modo de tirantes. El durmiente se coloca en la parte interior



Figura 8. Barraca situada en la huerta de Valencia, entorno Politécnico. (Pastor 2011)

del muro para protegerlo de los cambios de humedad. El encuentro del muro con la cubierta, plantea algunos problemas, ya que al ser inclinada, tiene una componente horizontal difícil de transmitir al terreno, este esfuerzo se contrarresta además de con el citado durmiente, con tirantes (Gosálvez [1915]1998, 18).

Los pares concurren en la hilera o carena, un perfil de madera de 5x7 cm formando el vértice de la cubierta a dos aguas. El plano de pendiente de cubierta está arriostrado mediante unos perfiles de madera, según se observa en la figura 37. Las viguetas de madera o tirantes de la cubierta, se apoyan sobre una viga sustentada por dos pilares de madera rolliza, situados en el tabique transversal divisorio de la planta baja.

Sobre las viguetas de madera, se coloca un cañizo de caña gruesa, éste es el suelo sobre el que se colocan las cosechas, parte de este se refuerza con tablas de madera, estableciéndose un paso para permitir el acceso y circulación por el espacio bajo cubierta, teniendo una altura libre entre 2 m y 2.30 m posibilitando caminar erguido. Al lado de este paso, unos pies derechos parten del tirante al par de cubierta y se unen horizontalmente por listones longitudinales y transversales formando unos bastidores sobre los cuales se coloca cañizo utilizado para la cría del gusano.

La cubierta se cubre con un cañizo formado

por cañas dispuestas horizontalmente apoyadas sobre los pares. Unas cañas gruesas y resistentes se superponen como guías encima de ellas y en sentido normal a éstas se colocan otras, separadas 40 cm sobre las que se ata la broza o capa exterior¹¹. Esta última cubrición está formada por manojos de paja de una longitud aproximada de 1.5 m y se inicia por debajo, dejando un tramo en voladizo, el cual adquiere rigidez mediante un recubrimiento inferior de paja de trigo. Los manojos se atan a las cañas horizontales exteriores, formando la primera hilada inferior, sobre la siguiente caña horizontal separada 40 cm se ata la segunda hilada y así sucesivamente, proporcionando un solape de 1.10 m. La última hilada de broza, al no tener solape, se oprime con una caña exterior sobre la interior para dar resistencia. Para terminar, se recubre con barro el vértice de la cubierta y las dos últimas hiladas de broza. La cubierta avanza sobre las fachadas anterior y posterior unos 60 cm sobre el cañizo horizontal en voladizo, se remata el final rodeándolo de broza de caña muy fina a modo de protección (Pastor, Blanca y Ozores, 2010).

Las aperturas de fachada son escasas y dispuestas de manera que se obtiene una ventilación cruzada. Las ventanas se refuerzan con piezas de madera alrededor del hueco situadas en el haz exterior del muro; los vanos de las puertas presentan dinteles de madera, bien a escuadra, bien rollizos, con hendiduras de hacha para mejorar la adherencia del revestimiento. Los huecos de

las puertas interiores se bordean con piezas de madera sobre las que se coloca la hoja de la carpintería (Pastor, Blanca y Ozores, 2010).

3. Situación actual. Reflexión

Los materiales de los que estaba realizada la barraca la hacían vulnerable al fuego, al agua, al viento y a los pájaros, especialmente «els teuladins» (L'Escrivà 1976, 162) que fabricaban sus nidos en la cubierta, creando entradas de agua al interior de la estancia. El fuego fue uno de los principales enemigos de esta edificación dada la fácil combustión de la cubierta vegetal y la rápida propagación de los incendios en el caso de estar dispuestas las barracas en hilera, éste fue la causa principal de la prohibición de construir barracas de nueva planta a finales del siglo XIX. La escasez de mano de obra

experta para la realización de la cubierta y el encarecimiento que suponía en su reparación, repercutió paulatinamente en la conservación de las barracas existentes que inicialmente cambiaban la cubierta vegetal por uralita para acabar desapareciendo. Con el acceso a los nuevos materiales y una economía menos precaria, el labrador construye al lado de la primitiva barraca una casa al estilo burgués de la ciudad, más amplia y con una altura libre de planta baja de 4 metros que se comunican por el interior con un corto pasadizo transversal, formando una unidad.

Actualmente existen escasas muestras, la mayoría sin la cubierta original y en desuso lo que acrecienta su deterioro (Fig. 8). Se propone un plan de puesta en valor y conservación de la barraca, como edificio patrimonial del paisaje de la huerta valenciana, recuperando materiales y sistemas constructivos tradicionales.

Bibliografía

- ALMELA Y VIVES F. *Alquerías de la huerta valenciana*. Imprenta La Semana gráfica. Valencia, 1932.
- ALMERICH IBORRA, J. *La terra, L'Aigua, L'Home. L'Horta de València*. Generalitat Valenciana, Conselleria d'Agricultura, Peixca i Alimentació. Valencia, 2002.
- CASAS TORRES, J. M. *La vivienda y los núcleos de población rurales de la huerta de Valencia*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Juan Sebastián Elcano. Madrid, 1944.
- CAVANILLES, A. *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reino de Valencia*. Imprenta Real. Madrid, 1797.
- DEL REY, M.; TAMBORERO, L. 2002. La Barraca. En: del Rey Miguel y otros autores, *Alquerías. Paisatge i arquitectura en L'Horta*. Valencia, Consell Valencià de Cultura, pp.107-117
- FLORES, C. *Arquitectura popular española*. Ed. Aguilar S.A. Madrid, 1973.
- GOSÁLVEZ GÓMEZ, V. [1915] 1998. *Estudio constructivo de la Barraca de la Vega Valenciana*. Facs. ed. manuscrito original. Valencia: ICARO, Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana.
- GUINOT RODRÍGUEZ, E. 2008. El paisaje de la Huerta de Valencia. Elementos de interpretación de su morfología espacial de origen medieval. En: Taberner Pastor, F. *Historia de la Ciudad V. Tradición y progreso*, 25-29 Febrero 2008, Valencia. Valencia, ICARO-CTAV-COACV y Ayuntamiento de Valencia, 116-129.
- LACARRA, J.; SÁNCHEZ, X.; JARQUE, F. *Las observaciones de Cavanilles 200 años después*. T II. Fundación Bancaja. Valencia, 1996. España.
- L' ESCRIVÀ, J. *Les nostres barraques*. Imprenta Ferra. Valencia, 1976.
- PASTOR VILLA, R.; BLANCA JIMÉNEZ, V.; OZORES PASTOR, J. 2012. *The barraca of the Valencian agriculture field: A construction built with earthen techniques*. En: Mileto, C.; Vegas, F.; Cristini, V. (eds.). *Proceedings of the first International Conference on named earth conservation*, RESTAPIA 2012. Valencia, Spain, 21-23 Junio 2012, pp. 551-556. Universidad Politécnica de Valencia, Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio. Valencia.
- PASTOR VILLA, R. 2011. *Catálogo de Tipos*. En Herrero García, L.F.; Varea Oro, A. (Ed). *Juégate el tipo. Arquitectura y vivienda para el barrio de El Cabanyal (22-29)*. Valencia: Editorial de la Universitat Politècnica de València.
- PASTOR VILLA, R. *El Cabanyal: Lectura de las estructuras de la edificación. Ensayo tipológico residencial 1900-1936*. Tesis Doctoral. Universitat Politècnica de València. Valencia, 2012.
- MICHAVIDA, A. *La Barraca Valenciana*. Imprenta Patronato Huérfanos. Madrid, 1918.
- RUIZ RUBIO, J. *Construint una barraca valenciana*. Gràfiques Bolea. Valencia, 1999.
- SAMBRICIO, C. *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*. Ministerio de obras Públicas y Transportes. Madrid, 1991.
- SANCHIS GUARNER, M. *Les Barraques Valencianes*. Ed. Barcino. Barcelona, 1957.

Citas y notas

1 La huerta Histórica de Valencia es el territorio comprendido dentro de los límites máximos de riego de las siete acequias del Tribunal de las Aguas de Valencia (Rovella, Favara, Mislata más Xirivella, el doblete Quart y Benás Xirivella, el doblete Quart y Ben-Faitanar, Tormos, Rascanya y Mestalla) más el de la Real Acequia de Moncada, a lo que cabe sumar las zonas de extremales, francos y marjales que quedaron y aún quedan entre las zonas censadas de dichas comunas y el mar o la Albufera (Guinot 2008, 116).

2 González Villaescusa, R. 1995. Paisaje agrario, regadío y parcelarios en la huerta de Valencia. Nuevos planteamientos desde el análisis morfológico. En: Instituto de estudios Almerienses. II Coloquio Historia y Medio Físico, Agricultura y Regadío en Al-Andalus. Almería, pp.343-360.

3 «que las unidades de medida se basaban en las utilizadas en la Sociedad cristiana: la fanecada, la cafissada y la jovada (1 jovada = 3 Ha = 6 cafissades = 36 fanecades) y que el reparto de la tierra se hizo en

jovades, pero la reconstrucción del parcelario se realizó en cahizadas, tal y como se observa en los contratos de establecimiento de parcelas a los labradores a lo largo del siglo XIII» (Guinot 2008, 127)

4 Cavanilles, J. 1797. Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia. Madrid: Imprenta Real.

5 “La barraca será por tanto la primera manifestación arquitectónica de una construcción para vivir, vinculada a gente humilde, esclavizada, refugio de colonos y siervos que tenían que dormir junto a los campos que trabajaban. Sería por tanto construida por estas gentes con otro concepto totalmente distinto de la vida” (Almerich 2002,162).

6 “En el momento en el que los romanos, conocedores de la técnicas de irrigación y desecación, comienzan la transformación de la tierras que envuelven la recién fundada ciudad de Valencia, la mano de obra que probablemente utilizaran será la de los esclavos íberos...Desconocen la forma y la manera de trabajar las tierras húmedas más bajas y también los elementos fundamentales para construir un habitáculo mínimamente espacioso que albergase utensilios, personas y animales en mitad de los marjales, parajes además propensos a la propagación de enfermedades. La clase dominante romana proveerá, sin lugar a dudas, de los medios necesarios para sanear y desecar una parte de estas tierras, las más cercanas a la urbe” (Almerich 2002,161-162).

7 Gosálvez (1915) realiza el estudio constructivo de la “Barraca de la Vega Valenciana” como tema de investigación presentado al tribunal de oposiciones. En 1917 presenta junto con Antonio Martorell y Francisco Mora al VII Congreso Nacional de Arquitectos celebrado en Sevilla, la ponencia titulada

“Intervención del arquitecto en la arquitectura rural y medios para conseguir en ella un fin artístico” en ella se describen las características constructivas de diferentes tipologías del hábitat rural valenciano entre ellas la barraca.

8 En las barracas alicantinas descritas por L'Escrivà (1976,242) las paredes de cañizo eran reforzadas mediante contrafuertes hechos de gordas ramas de olivera sin desbatar.

9 « Entre las producciones características de Valencia hay que hablar de la cría del gusano de seda que tuvo su apogeo en el S.XVIII, para casi desaparecer en el XIX. Los focos principales de la sericultura fueron la huerta de Valencia y las riberas del Júcar, en zonas de regadío donde las moreras flanqueaban campos y caminos. Se trataba de uno de los principales recursos de la economía de los campesinos que no solo destinan la andana de su vivienda a los cañizos que soportaban las hojas de morera con sus gusanos, obteniendo de la venta de los capullos uno de sus principales ingresos, sino que además también realizaban el hilado, siendo ambas labores fundamentalmente femeninas » (Fernández Montes 1996, 606).

10 Según Martínez Aloy: « las tapias son paredes sin cimientos, construidas con adobes de tierra y tamo, que con ayuda de fango, se asientan de plano los unos sobre los otros, correspondiendo, por consiguiente, a la longitud del adobe el espesor de los muros » (Martínez Aloy 1925, 301).

11 «Constituyen la techumbre dos grandes cañizos revestidos de mantos de albardín o brozas de la Albufera, perfilados con rastrojo y mantenidos por un armazón de viguetas y listones » (Martínez Aloy 1925, 302).